

JESUCRISTO ES EL SEÑOR



CRISTOLOGÍA DEL NUEVO TESTAMENTO

SAMUEL PAGÁN

Prólogo
Justo L. González



DESCARGA

GRATUITA

 Editorial CLIE



**Como muestra
de gratitud por su compra,**

visite www.clie.es/regalos
y descargue gratis:

*“5 claves para elaborar un sermón que
cambia vidas”*

Código:

VIDA24

JESUCRISTO ES EL SEÑOR

Cristología del
Nuevo Testamento

Samuel Pagán

Editorial CLIE 
www.clie.es

Editorial CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2022 por Samuel Pagán

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

El texto bíblico ha sido tomado de la versión Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.®, Inc.® Usado con permiso

© 2022 por Editorial CLIE. Todos los derechos reservados.

Jesucristo es el Señor
ISBN: 978-84-18204-94-4
eISBN: 978-84-19055-39-2
Teología cristiana
Cristología

El Dr. Samuel Pagán, ministro ordenado de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo), es un reconocido y apreciado biblista puertorriqueño, que ha publicado más de 60 libros y cientos de artículos en torno a temas exegéticos, teológicos, educativos, literarios y pastorales. Además, ha trabajado en la edición y preparación de 5 Biblias de estudio y colaborado en decenas de proyectos de traducción de la Biblia en América Latina, Europa, África, y en el Oriente Medio.

Entre las obras exegéticas y teológicas más conocidas de Samuel, están sus libros sobre Jesús de Nazaret, el rey David, la Biblia hebrea y los Salmos. También ha publicado varios libros y artículos sobre diversos aspectos teológicos y ministeriales en *Don Quijote de La Mancha*; ha editado varias revistas de educación cristiana transformadora; y escribe regularmente sobre temas religiosos, educativos y sociales en diversos periódicos en EUA y AL.

En su trayectoria ministerial, Dr. Pagán ha enseñado y predicado en cientos de países y ciudades alrededor del mundo, ha sido profesor de Biblia, decano académico y presidente de seminarios y universidades en Puerto Rico, Estados Unidos, Europa e Israel, y en la actualidad, es decano de programas hispanos en el *Centro de Estudios Bíblicos de Jerusalén*. Y como profesor de Biblia y decano del Centro, organiza y auspicia anualmente viajes educativos y transformadores a las tierras bíblicas para miles de peregrinos de habla castellana del mundo.

Posee los siguientes grados académicos: Bachillerato en Ingeniería Química de la Universidad de Puerto Rico-Mayagüez, Maestría en Divinidad del Seminario Evangélico de Puerto Rico, Maestría en Teología del Seminario Teológico

Princeton, Doctorado en Literatura Hebrea del Seminario Teológico Judío, y Doctorado en Sagrada Teología del Centro para la Educación Teológica de Florida; además, ha hecho estudios post-doctorales en lingüística y antropología en la Universidad de Texas y en geografía bíblica en Tantur, el Centro Avanzado para la Educación Teológica en Jerusalén.

Samuel está casado con la Dra. Nohemí C. Pagán; tienen dos hijos, Samuel (casado con Yasmín), Luis Daniel (casado con Ileana), tres nietos (Samuel Andrés, Ian Gabriel y Mateo Alejandro), y una nieta (Natallie Isabel). Viven alternadamente en Jerusalén y Clermont, Florida.

Dedicatoria

A mis colegas, amigos y amigas, estudiantes y administradores del *Jerusalem Center for Biblical Studies*, particularmente a James Rigdway. Estoy muy agradecido por el apoyo grato y generoso que han dado a mis programas de peregrinaciones, educación e investigación.

Muchas gracias, muchas veces...

Índice

Prólogo por Justo L. González

Prefacio

Jesucristo es el Señor

La cristología del Nuevo Testamento

Fe en la resurrección

Gratitudes y más gratitudes

Soneto al Cristo crucificado

Capítulo 1: Jesús de Nazaret

Las cosas ciertísimas sobre Jesús

De la oralidad a la literatura

Los evangelios canónicos

Otras fuentes neotestamentarias

Los padres apostólicos

Fuentes literarias judías en torno a Jesús

Fuentes literarias romanas

Fuentes helenísticas y musulmanas

Capítulo 2: Cristología del Reino

El tema del Reino

En el Reino, Dios es rey

El Reino en la historia y la escatología

El Reino y Dios

El Reino, las parábolas y la cristología

Capítulo 3: Milagros y cristología

Cristología, enseñanzas y milagros

Los milagros en los Evangelios

Enfermedades y sanidades

Milagros de Jesús de Nazaret

Sanidades y cristología

Capítulo 4: La resurrección de Cristo

Las noticias de la resurrección

La desaparición del cuerpo de Jesús

Las apariciones del Cristo resucitado

La ascensión de Jesús al cielo

Capítulo 5: Títulos cristológicos

Nombres, títulos y teología

El Mesías y el Cristo

Expectativas mesiánicas en el primer siglo d.C.

El Señor

Hijo de Dios

Hijo del hombre

Hijo de David

Sumo Sacerdote

El Segundo Adán

El Verbo o la Palabra

Otras designaciones mesiánicas

Capítulo 6: Los grandes “Yo soy”

El clamor humano y la respuesta divina

Los grandes “Yo soy” en el Evangelio de Juan

Yo soy el pan de vida

Yo soy la luz del mundo

Yo soy la puerta de las ovejas

Yo soy el buen pastor

Yo soy la resurrección y la vida

Yo soy el camino, la verdad y la vida

Yo soy la vida verdadera

Otros “Yo soy” de Jesús en el Nuevo Testamento

Capítulo 7: Himnos cristológicos

Himnos y poemas cristológicos

Magnificat

Benedictus

Cántico angelical

Nunc Dimittis

Dios lo exaltó hasta lo sumo

En el principio era el Verbo

La supremacía de Cristo

Descripciones cristológicas e himnos en el Apocalipsis

Capítulo 8: Las cristologías pastorales

Nada nos puede separar del amor de Dios

Adán y Cristo: el pecado y la gracia

Si vivimos, para el Señor vivimos

La iglesia es el cuerpo de Cristo

La resurrección de Cristo

Capítulo 9: Cristologías apocalípticas

Cristologías apocalípticas

La revelación de Jesucristo

Nombres y títulos cristológicos

Afirmaciones cristológicas adicionales en el Apocalipsis

Capítulo 10: Cristologías post-canónicas y contemporáneas

Concilios ecuménicos

La Reforma Protestante

Cristologías contextuales y contemporáneas

El Reino en parábolas

El Reino de Dios o de los cielos

Reino, cristología y contextualización

Bibliografía selecta

Prólogo

Con su acostumbrada gentileza, el doctor Samuel Pagán me ofrece el honor de escribir un prólogo a su último libro – que bien puede ser uno de los mejores. El tema que Pagán aborda es de suma importancia, ya que se trata de uno de los vínculos más sólidos y visitados entre las Escrituras de Israel y la predicación y misión cristianas. Los pasajes acerca del Siervo sufriente se leen repetidamente en nuestras iglesias, particularmente en tiempos de Cuaresma y Semana Santa. Ese contexto hace que generalmente se subrayen ante todo los sufrimientos del siervo a que se refiere Isaías, y su paralelismo con los sufrimientos de Jesús. Pero hay también otro punto de contacto importante entre Isaías y Jesús, y este es el pasaje que Jesús lee en la sinagoga de Nazaret, según el capítulo cuatro de Lucas – pasaje que marca el comienzo del ministerio público de Jesús y que Pagán acertadamente toma como una especie de programa para ese ministerio y para la iglesia de hoy. Esa conexión es importante, pues de ese modo se subraya no solamente el sufrimiento del siervo, sino también otras dimensiones de su misión, como bien indica Pagán en el último capítulo de su libro.

Al escribir un prólogo, existe siempre la tentación de resumir lo que el autor dice. En este caso, la tentación es fuerte, pues mucho de lo que Pagán dice merece ser repetido y subrayado. Pero no quiero robarles a los lectores el disfrute del libro mismo, sino que lo dejo en sus manos para que poco a poco, según vayan leyendo el libro, vayan descubriendo dimensiones de este siervo sufriente a quien se refiere Isaías y que Jesús encarna. Más bien, trataré de relacionar algo de lo que Pagán dice en este libro, y de lo que Isaías dice acerca del Siervo sufriente, con los orígenes

de la predicación cristiana, y con lo que esos orígenes nos dicen acerca de la interpretación de las Escrituras de Israel.

Cuando los cristianos hoy leen los pasajes del Siervo sufriente, frecuentemente se plantean la pregunta de si el pasaje de Isaías se refiere a Jesús o si se trata más bien de algún personaje contemporáneo con el profeta mismo. Si algún erudito bíblico nos señala la posibilidad de que Isaías esté hablando acerca de algo que acontecía en sus días, y de alguien que sufría sin merecerlo en tiempos del profeta mismo, hay creyentes que le tildan de hereje, porque supuestamente no cree en las “profecías” de Isaías.

Tales juicios yerran por dos razones: En primer lugar, yerran porque limitan el término “profecía” a lo que predice el futuro. Ciertamente, los profetas de Israel hablaron acerca del futuro que Dios guardaba en sus secretos designios. Pero lo que les hacía profetas no era el hablar del futuro, sino más bien el hablar en nombre de Dios, el tener palabra de Dios, unas veces sobre el futuro, otras sobre el presente, y otras sobre el pasado. El verdadero profeta bíblico y cristiano no es quien predice el futuro como lo hace un supuesto vidente ante una bola de cristal o con unas cartas de baraja. Pensar que tal es la tarea del profeta bíblico parece rebajarle a nivel de uno de esos supuestos videntes que embaucan a los crédulos. La verdadera tarea del profeta bíblico es llevarle al pueblo el mensaje divino. Ciertamente, este mensaje puede incluir anuncios o advertencias acerca del futuro. Pero también frecuentemente incluye dirección para el presente, así como interpretación del pasado y de su significado para la vida presente del pueblo.

En segundo lugar, pensar que al interpretar los pasajes acerca del siervo sufriente hay que escoger entre Jesús y algún personaje de tiempos de Isaías conlleva el error de olvidar el modo en que los primeros cristianos entendían las Escrituras de Israel. En esas Escrituras, aquellos cristianos

no veían solamente palabras que anunciaban el futuro, sino también hechos que apuntaban hacia Jesús. Esto lo dijo claramente aquel cristiano de nombre Justino, que pronto moriría como mártir, cuando todavía el Nuevo Testamento estaba en proceso de formación. En lo que se presenta como un diálogo entre Justino y un rabino judío, Justino declara que: “Algunas veces el Espíritu Santo hacía que tuvieran lugar cosas que eran figuras o sombras [tipos] del futuro, y otras daba palabras en las que se anunciaba lo que sucedería, a veces hasta usando verbos en tiempos presente o pasado, cuando se referían al futuro. Quien no entienda esto no podrá entender correctamente lo que dicen los profetas” (*Diálogo con Trifón*, 114.1). Una visión semejante se encuentra en Colosenses 2.17 donde, refiriéndose a las antiguas leyes de Israel acerca de la comida, la bebida y los días de fiesta, de luna nueva y de sábado, se nos dice que “todo esto es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo”. La sombra no es un engaño, sino que refleja una realidad. Si alguien se acerca a nuestra puerta, frecuentemente vemos su sombra antes que su persona. Al interpretar las Escrituras de Israel, los antiguos cristianos afirmaban su realidad; pero al mismo tiempo insistían en que apuntaban hacia una realidad aún mayor, de manera semejante a como la sombra anuncia a quien viene. Así, comentando sobre el Evangelio de Juan, San Agustín dice: “Todo lo que la Ley manda respecto al culto al Señor era sombra de lo que vendría después. ¿Qué era esto? Lo que se cumplió en Cristo. Así dice el Apóstol: “todas las promesas de Dios son en él” [2 Co 1.20]. Y en otro sitio dice que todo lo que les sucedió [a los antiguos Hebreos] se escribió como figura para nosotros, para cuando llegara la plenitud del tiempo [1 Co 10.11].” Agustín, *Sobre el Evangelio de Juan*, 28.9.

En una palabra, cuando los antiguos cristianos leían las Escrituras de Israel, no buscaban en ellas solamente

palabras que pudieran aplicarse como tales a Jesucristo, sino que también buscaban en ellas señal de los patrones que Dios sigue en sus acciones, y que culminarán en Jesucristo.

Esto era importante para aquellos cristianos, pues había quien se burlaba de las Escrituras de Israel diciendo que las leyes dietéticas, el descanso sabatino y otros mandatos parecidos no tenían importancia ni sentido. Como resultado de tales opiniones, hubo creyentes que llegaron a la conclusión de que las Escrituras de Israel no eran palabra del Dios que se encarnó en Jesucristo, sino de algún otro. Frente a esto, la iglesia decía que aquellas leyes antiguas eran anuncio, figura o sombra de lo que acontecería en Jesucristo – y después en la iglesia misma. Esto les llevaba a declarar, por una parte, que no se debía confundir la sombra con la realidad, y que por tanto tenía razón la Epístola a los Colosenses al declarar que no se debía obligar a los creyentes a guardar las leyes dietéticas o las del sábado. Tales leyes eran como la sombra que anunciaba a quien habría de venir – como cuando veo una sombra a la puerta de mi casa, y sé que alguien está por llegar. Pero esto también quería decir, por otra parte, que no se debía pensar que la sombra era la última palabra. La sombra tiene valor porque nos anuncia a quien viene, y en cierto modo nos ofrece su silueta. Pero el haber visto la sombra no es razón para rechazar la realidad, sino todo lo contrario.

Llevados por estos principios, aquellos antiguos cristianos seguían un método de interpretación bíblica en el que veían en algunas palabras anuncio claro de lo que acontecería con Jesús y después con la iglesia, pero también veían en otras la narración de hechos, o la institución de prácticas que eran como sombras que anunciaban a Jesucristo.

La visión que llevaba a este método de interpretación era la de un Dios que es fiel a sí mismo y a sus promesas; fe en

un Dios que actúa siguiendo ciertos patrones, tipos o figuras - razón por la que frecuentemente tal interpretación se llama "tipológica".

En tal proceder, aquellos antiguos cristianos estaban siguiendo lo que era ya un patrón bíblico desde largo tiempo antes de Cristo. Los autores bíblicos que escribieron en tiempos del exilio y trataron acerca de él y de la promesa de un regreso a la tierra veían en la historia del éxodo un patrón que Dios repetiría en sus tiempos. (Véase, por ejemplo, Is 43:16-10.) Siglos después, cuando otros hebreos se veían oprimidos por el gobierno de Siria, tomaron no ya solamente la historia del éxodo, sino también la del exilio, como modo de entender la situación en que se encontraban. Esto se cuenta en la historia de los Macabeos, cuando la difícil situación llamaba al desespero, pero Judas Macabeo le anuncia al pueblo que el Dios del éxodo todavía reina y les salvará (1 Mac 4:8-11). En el Nuevo testamento, cuando se nos dice que Juan es "una voz que clama en el desierto", no se nos está diciendo - como frecuentemente se piensa - que nadie le oír, o que sus palabras sean en vano, sino que se está diciendo más bien que, como el profeta antaño anunció camino en el desierto hacia el futuro que Dios le tenía prometido a Israel, ahora este nuevo profeta, Juan, anuncia la redención que Dios promete. El ser "voz que clama en el desierto", en lugar de referirse a una supuesta futilidad de sus esfuerzos, hace de Juan heredero y continuador de la obra de los antiguos profetas de Israel.

Por otra parte, tal interpretación tipológica tiene la ventaja de que no agota el sentido de las Escrituras limitándolo a un solo acontecimiento o un solo momento. Si, como algunos piensan, Isaías 53 es solamente una profecía anunciando a Jesús, esto quiere decir que por siglos cuando los hebreos leían este pasaje no tenían la más mínima idea de lo que quería decir. ¿No eran las palabras de Isaías también palabra de Dios para ellos? Y también quiere decir

que cuando hoy leemos ese pasaje debemos aplicarlo únicamente a Jesús, y no ver lo que bien puede querer decir para la obediencia cristiana.

La importancia del libro que ahora presentamos está precisamente en eso: en que los pasajes acerca del siervo sufriente no tratan únicamente acerca de Jesús. Tratan más bien de un patrón en las acciones de Dios que encuentra su punto culminante en Jesús, pero que también ha de servirnos hoy para ver el modo en que Dios actúa en nuestro sufrimiento y en nuestra debilidad. Esto se ve particularmente en el último capítulo del libro, en que el autor relaciona el ministerio de Jesús tal como se describe con palabras de Isaías en Lucas 4, no solamente con el siervo sufriente de la antigüedad y con Jesús, sino también con la iglesia y con los creyentes de hoy. Por esa razón es que con mis felicitaciones al autor y mi recomendación al lector o lectora, me complace presentar este libro al público creyentes de hoy. ¡Dios te bendiga y te guarde, apreciable lector o lectora!

Justo L. González
Decatur, GA.
Junio, 2021

Prefacio

*La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús,
quien, siendo por naturaleza Dios,
no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse.
Por el contrario, se rebajó voluntariamente,
tomando la naturaleza de siervo
y haciéndose semejante a los seres humanos.
Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo
y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!
Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo
y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre,
para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla
en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra,
y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor,
para gloria de Dios Padre.
Filipenses 2.5-11*

Jesucristo es el Señor

Los libros sobre Jesús de Nazaret, Jesucristo, el Señor Jesús, Cristo Jesús o simplemente Cristo, no son pocos. Las bibliotecas y librerías están llenas de publicaciones que exploran la vida, la obra y el significado de las enseñanzas y los milagros del famoso rabino galileo. Ese extenso caudal literario sobre el personaje que dividió la historia en dos revela que, tanto en las comunidades eclesíásticas como en las académicas, hay deseos sinceros de comprender su pensamiento, analizar sus actividades y explorar las repercusiones de sus doctrinas y su sabiduría.

Las metodologías que exploran el tema de Jesús son variadas. En algunas ocasiones el objetivo es evaluar sus enseñanzas, según se presentan en los evangelios canónicos, para descubrir los alcances contemporáneos de su programa educativo y transformador. Hay autores, además, que desean encontrar al llamado Jesús histórico, pues intentan separar al personaje que vivió en Nazaret del Cristo de la fe de los creyentes y las iglesias. Inclusive, se publican estudios para analizar algún componente específico de sus enseñanzas y actividades -p.ej., sus mensajes, oraciones, parábolas, sanidades y milagros-. La bibliografía en torno a Jesús de Nazaret es extensa e intensa y nos permite estudiar de manera sistemática al fundador del cristianismo y sus valores éticos, morales y espirituales, desde las más variadas perspectivas teológicas y metodológicas.

El libro que el lector o la lectora tiene en sus manos intenta identificar, analizar y explicar las afirmaciones teológicas neotestamentarias en torno a la vida y las acciones del Jesús de los evangelios canónicos, que nos permiten comprender la importante profesión de fe que declara sin inhibición que “Jesucristo es el Señor”. Es esa gran afirmación teológica la que nos ocupa y la que exploramos en esta nueva publicación. Nos interesa estudiar el señorío de Jesús el Mesías, que ciertamente para las iglesias y los creyentes es, sin lugar a duda, el Cristo y Ungido de Dios.

Hemos analizado la persona y las actividades de Jesús desde varios ángulos en otros libros. Y en esas publicaciones hemos explorado su vida y sus enseñanzas, sus parábolas y sus milagros. En esa ocasión, sin embargo, nuestro esfuerzo fundamental está orientado a descubrir cómo la teología en torno a Jesús de Nazaret tomó un giro extraordinario luego de la experiencia de la resurrección. Una vez se difundió la noticia de que la muerte de Jesús no

había finalizado con las expectativas mesiánicas de sus seguidores, la resurrección de Cristo toma dimensión nueva.

La cristología del Nuevo Testamento

Este libro explora la cristología del Nuevo Testamento. Y esa vertiente teológica analiza la figura de Cristo, según se revela en los evangelios canónicos, la literatura epistolar y en las revelaciones apocalípticas y visiones de Juan.

El apóstol Pablo describió de forma dramática esa gran declaración cristológica, pues enseña a la comunidad cristiana que se reunía en la ciudad de Filipos que el propósito fundamental de su predicación y enseñanzas es declarar que Jesucristo es el Señor para la gloria de Dios. Además, al llamado apóstol de los gentiles comunica el mensaje transformador del evangelio para que todas las personas, independientemente de la cultura, el idioma o la tradición religiosa, reconozcan esa gran revelación divina.

Esa tradición cristológica en torno a Jesús se revela inclusive al finalizar el canon del Nuevo Testamento. El vidente Juan, al comenzar la redacción de la revelación divina, afirma de manera categórica la importancia de la revelación de Jesucristo. Y en ese contexto la declaración que Jesucristo es el Señor toma forma de afirmación profética, pues presenta lo que va a suceder:

*Esta es la revelación de Jesucristo,
que Dios le dio para mostrar a sus siervos
lo que sin demora tiene que suceder.*

Apocalipsis 1.1

En ese mismo espíritu de afirmación espiritual y descubrimiento teológico, el reconocimiento de que Jesucristo es el Señor sobrepasó los límites de las comunidades apostólicas del primer siglo y llegó a las

próximas generaciones de creyentes, iglesias y teólogos. Esas reflexiones profundas sobre el señorío de Jesucristo prosiguen en el período de los padres apostólicos (c.100-150 d.C.), se manifiestan en el Credo de los Apóstoles y están presentes en diversos concilios de las iglesias, como el de Nicea (325 d.C.) y Calcedonia (451 d.C.). Y esos análisis cristológicos han seguido vivos en la historia de las iglesias hasta nuestros días.

Fe en la resurrección

Fundamentados en esa gran seguridad y esperanza, las iglesias incipientes, con sus pastores, evangelistas, maestros, profetas y apóstoles, comenzaron a recordar y reinterpretar las enseñanzas de Jesús, ya no solo desde las perspectivas iniciales históricas en los contextos de la Galilea o Jerusalén, sino desde una dimensión nueva y extraordinaria de la fe en la resurrección.

Esas reflexiones teológicas con el tiempo fueron creciendo y edificando a los creyentes. El apóstol Pablo, al desarrollar este tema, dice con seguridad a los creyentes de Corinto, y de forma directa y clara:

*Y si Cristo no ha resucitado,
la fe de ustedes es ilusoria
y todavía están en sus pecados.*

1 Corintios 15.17

Es decir, para el sabio apóstol la resurrección de Cristo es la piedra angular de la fe y es el fundamento de la esperanza cristiana. Y esa gran afirmación de fe fue la base del desarrollo de sus experiencias misioneras y de sus enseñanzas pastorales y teológicas.

Nuestro estudio en torno a Jesucristo el Señor explorará el desarrollo de la teología referente al Cristo de Dios, desde

la resurrección hasta las revelaciones de Juan en el Apocalipsis. Además, estudiaremos los títulos cristológicos, los himnos de las iglesias primitivas y varias reflexiones pastorales que se incorporan en las cartas del apóstol Pablo y sus seguidores. La finalidad es identificar y analizar el contenido teológico de esa gran declaración de fe para explorar sus implicaciones contemporáneas.

Gratitudes y más gratitudes

Como siempre, al escribir tengo una deuda profunda de gratitud tanto con mis colegas de la academia como con mis compañeros pastores y pastoras. A todas esas personas que han leído mis escritos y escuchado mis conferencias sobre estos temas cristológicos, y que me han hecho recomendaciones inteligentes, sobrias y sabias, va mi expresión sincera de gratitud.

Especialmente agradezco a los estudiantes que peregrinan anualmente conmigo las tierras bíblicas. Con sus preguntas y comentarios me ayudan a expandir mis comprensiones teológicas y me permiten descubrir nuevas dimensiones de fe. En efecto, esos diálogos nos permiten explorar nuevos senderos para la contextualización y el disfrute de las enseñanzas de Jesucristo, pues es el Señor de la iglesia, los creyentes, la historia, la naturaleza y el cosmos.

Y a Nohemí, mi esposa y editora, va una gratitud especial, pues escucha atentamente mis reflexiones y siempre lee con detenimiento y criticidad mis escritos, para posteriormente darme sus sugerencias para mejorar mis ideas y redacción.

Soneto al Cristo crucificado

Como este libro presupone explícitamente la resurrección de Cristo, solo la poesía puede describir de forma adecuada la

amplitud, profundidad y belleza intrínseca de nuestra gran afirmación teológica. Y para culminar este prefacio, les invito a disfrutar el libro y también a reflexionar en este poema clásico, que pone de manifiesto las implicaciones de nuestra gran afirmación: Jesucristo es el Señor.

*No me mueve, mi Dios, para quererte
el Cielo que me tienes prometido
ni me mueve el Infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor. Muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muévanme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme, en fin, tu amor y en tal manera,
que, aunque no hubiera Cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera Infierno, te temiera.*

*No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.*

Poema anónimo, S. XVI

01

Jesús de Nazaret

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

Lucas 1.1-4

Las cosas ciertísimas sobre Jesús

La resurrección de Cristo marcó indeleblemente la vida de los seguidores íntimos de Jesús de Nazaret. Ese evento, que desde la perspectiva teológica identifica el punto culminante del ministerio del joven rabino galileo, desde el ángulo histórico se convirtió en la experiencia que transformó las vidas y convicciones de los discípulos del Señor.

Para esa comunidad inicial de creyentes, las noticias de la resurrección se constituyeron en el fundamento teológico para que sus seguidores decidieran obedecer el mandato misionero de Jesús, de predicar el evangelio a la

humanidad, hasta lo último de la tierra (Hch 1.8). Y de acuerdo con Lucas, como esas noticias eran ciertísimas (Lc 1.1), había que investigar y evaluar la información disponible para transmitirla a las próximas generaciones a través de la historia.

Esa importante información referente a la vida y obra de Jesús de Nazaret comenzó a transmitirse en la comunidad a viva voz. Los primeros testimonios públicos en torno al Señor fueron de naturaleza oral. Luego de las noticias de la desaparición del cuerpo del crucificado, y referente a las afirmaciones posteriores de que habían visto a Jesús vivo nuevamente en varios lugares, comenzaron a diseminarse en Jerusalén y Galilea las narraciones sobre la resurrección de Cristo. Esas declaraciones se iniciaron entre sus colaboradores más íntimos y cercanos, como las mujeres que fueron a ungir el cuerpo de Jesús, y luego siguieron entre sus discípulos y seguidores, hasta llegar al resto de la comunidad.

La información referente al arresto, la tortura, el proceso judicial y la muerte de Jesús se transmitían en toda la ciudad de Jerusalén, cuando, repentinamente, comenzaron a diseminarse nuevas noticias en torno a los sucesos. En la misma ciudad donde se llevaron a efecto los acontecimientos trágicos, se comentaba de forma insistente, que el joven rabino galileo había resucitado y que su cuerpo había desaparecido, aunque estaba muy bien protegido por las autoridades romanas. ¡Y de pronto, las noticias de ese evento extraordinario e inaudito llegaron a los diversos sectores de la sociedad! ¡Hasta las autoridades religiosas judías y los oficiales del imperio romano!

Respecto a los procesos de transmisión de la información en la antigüedad, es importante señalar lo siguiente: en la época de Jesús, quizá solo un diez por ciento de la población sabía leer y escribir. La información de importancia para la comunidad se transmitía por vía oral, sin necesariamente

proceder con su redacción definitiva y a su fijación literaria. No debe entenderse, sin embargo, que las transmisiones de toda esa valiosa información se llevaba a efecto de forma imprecisa, irresponsable, improvisada, inadecuada o impropia. Todo lo contrario, esas transmisiones orales se llevan a cabo con efectividad, pues era una de las manifestaciones más importantes de la memoria colectiva y de los recuerdos significativos de la comunidad. Y aunque los eventos se explican, transmiten y exponen de diversas formas y con énfasis variados, el contenido básico y fundamental de las narraciones se retiene, mantiene y afirma.

Esas transmisiones orales eran, a la vez, fijas y flexibles, pues mantenían estable el corazón de lo que se deseaba transmitir. Presentaban el contenido informativo de varias maneras, para responder adecuadamente a los diferentes públicos y contextos a los cuales llegaban los relatos. Esos recuentos orales, en sí mismos, significan que la información comunicada es lo suficientemente valiosa e importante como para ser recogida, guardada, preservada, afirmada y transmitida en los recuerdos significativos de la comunidad, para evitar su pérdida y para disminuir las posibilidades de confusión o ambigüedad en sus significados y comprensión con el paso del tiempo.

La importancia histórica y teológica de esos testimonios orales, en torno a las memorias de los hechos que rodearon la vida de Jesús, no debe ser subestimada ni ignorada. Jesús de Nazaret vivió en una época de oralidad y memorizaciones, en la cual la educación fundamental, la memoria colectiva y los valores culturales se transmitían de persona a persona, de familia a familia, de generación en generación, de comunidad en comunidad, de pueblo en pueblo, de nación a nación.

Los recuentos orales jugaban un papel protagónico en ese tipo de sociedad, pues incentivaban la memorización de

piezas literarias de importancia. Por ejemplo, en la cultura helénica, los niños y las niñas, desde la temprana edad de los siete años, memorizaban las obras de Homero; y en el judaísmo, los discípulos se enorgullecían en citar las palabras básicas, recitar los mensajes significativos y repetir los discursos importantes de sus maestros, los rabinos.

Referente a la vida privada y las actividades públicas de Jesús, esos testimonios orales cobraron significación nueva, luego de las afirmaciones en torno a su resurrección. Después de esa tan singular declaración teológica y extraordinaria experiencia histórica, tanto en Jerusalén como en la Galilea, los seguidores del joven rabino comenzaron a reflexionar referente a lo que recordaban de las palabras y los hechos de su maestro.

En medio de esos círculos íntimos de creyentes, las diversas tradiciones orales y memorias colectivas en torno a Jesús, se fueron forjando y organizando, de manera paulatina pero continua, hasta que se fijaron, en primer lugar de manera oral y luego de forma escrita, algunos bloques informativos en torno a lo que había dicho y hecho el rabino galileo. Además, esos grupos de creyentes iniciales comenzaron a reflexionar sobre el significado de sus acciones y las implicaciones de sus enseñanzas, y también, referente a su extraordinaria naturaleza humana y mesiánica.

Y entre esas tradiciones orales que pasaron a formar parte de las primeras expresiones literarias, antes de la redacción posterior de los evangelios canónicos, se pueden identificar, entre otras, las siguientes: Narraciones en torno al nacimiento, recuentos de sanidades y milagros, enseñanzas en sermones y parábolas, dichos de importancia teológica y práctica, y también relatos con relación a la pasión, muerte y resurrección. Esos bloques literarios se transmitieron en las diferentes comunidades cristianas, y se convirtieron, posteriormente, en el